

Eucharist distribution

Eucharist will be distributed Sunday after Mass from 10:30 to 11:30 a.m. in the school parking lot for those unable to attend Mass in person. Communion ministers will come to your car.

Summer hours for office

Our parish office closes at 12:30 p.m. on Fridays during the summer. It will be closed on Monday, July 5, in observance of the 4th of July.

Our main number is 612.529.9684.

Pray for Us

For the sick or suffering in our community: John Lundeen, Mary Murphy, Bill Leto, Maggie Leto, Mike Dols, Kennedy Tomsche, Humberto Tlaseca, Jorge Aquino.

For all our beloved dead, may they rest in the loving arms of Jesus: Antonia Vera, John Herbert, Jose Gustavo Arias Urgiles.

ASCENSION

A Newsletter from the Church of the Ascension



Help Us Host Angels Unawares Sculpture this August

Escultura "Angeles Unawares" en Minneapolis: Agosto

Website/Sitioweb: angelsunawares.org

In honor of world wide migrants and refugees, we are partnering with the Basilica to accompany the sculpture on two Saturdays, August 7 and 21.

Volunteer opportunities

- **noon-1 p.m.** set up
- **1-3 p.m. 3-5 p.m., or 5-7 p.m.:** Help engage visitors in activities planned by Angels Unawares and Ascension's One Body planning team: distribute educational materials, lead kids' activities, listen to stories and testimonies.

Help plan and execute a moment of reflection and prayer for/or about migrants, refugees or immigration during the later shift.

Questions? Anne Attea, 612-424-6211 or aattea@ascensionmpls.org.

Sign up to help at ascensionmpls.org

En honor de migrantes y refugiados del mundo, TE INVITAMOS a ayudar a la Ascensión patrocinar el sáb, 7 de agosto o sáb, 21 de agosto en la Basílica

SEA VOLUNTARIO

Venga de 12-1 p.m. (arreglar todo), o para dar la bienvenida a los visitantes a la escultura de 1-3 p.m., 3-5 p.m. o 5-7 p.m.

Durante el tiempo allí, vamos a orientar y ayudar a los visitantes accesar actividades planeado por el equipo de Un Solo Cuerpo de Ascensión: actividades educacionales y para niños, escuchar testimonios y cuentos, etc.

Ayude a planear y realizar nuestro momento de reflexión y oración para migrantes, refugiados e inmigración al final del día.

Contacto con Anne Attea en el 612-424-6211 o aattea@ascensionmpls.org

Distribución de la Eucaristía

La Eucaristía será distribuida después de la Misa de 10:30 a 11:30 a.m. en el estacionamiento de la escuela. Los ministros de la comunión se acercarán a su coche.

Horario de verano

Nuestra oficina parroquial cierra a las 12:30 p.m. los viernes durante el verano. Estará cerrado el lunes 5 de julio, para celebrar el 4 de julio.

Nuestro número al es el 612.529.9684.

Ruega por Nosotros

Por los enfermos y los que están sufriendo de nuestra comunidad: John Lundeen, Mary Murphy, Bill Leto, Maggie Leto, Mike Dols, Kennedy Tomsche, Humberto Tlaseca, Jorge Aquino.

Por todos los seres queridos, que descansen en los brazos amoroso del Señor: Antonia Vera, John Herbert, Jose Gustavo Arias Urgiles.

Reflection from Fr. Dale / Una reflexión de P. Dale

Do you remember “Legionnaire’s Disease?” It was a mystery disease that was traced to an American Legion convention in Philadelphia in the bicentennial year of 1976. The illness was eventually determined to be a particularly virulent strain of pneumonia, but at the time, no one could figure out what it was. I myself don’t belong to the Legion, but I got the disease. After a few days of fever at St. Joseph’s Hospital in St. Paul, my doctor asked my parents to step out of the room for a moment. He then told me that they had “exhausted all options.” I might die. I wasn’t particularly shaken. Frankly, I was too sick to care. What undid me was the never-before-seen-or-heard terror in my parents’ faces when they came back into the room. They didn’t want their nineteen-year-old baby boy to die.

The synagogue official, normally suspicious of the renegade Jesus, puts aside his misgivings today and asks for help with his little girl. Desperate and frantic, he begs, “Just come, and lay your

¿Recuerdas la “enfermedad del Legionario”? Se trataba de una enfermedad misteriosa que se rastreó hasta una convención de la Legión Americana en Filadelfia en el año del bicentenario de 1976. Finalmente se determinó que la enfermedad era una cepa particularmente virulenta de neumonía, pero en aquel momento nadie pudo averiguar de qué se trataba. Yo mismo no pertenezco a la Legión, pero contraí la enfermedad. Tras unos días de fiebre en el Hospital St. Joseph de St. Paul, mi médico pidió a mis padres que salieran de la habitación un momento. Entonces me dijo que habían “agotado todas las opciones”. Podría morir. No estaba especialmente conmovido. Francamente, estaba demasiado enfermo para preocuparme. Lo que me desquició fue el terror nunca visto ni oído en las caras de mis padres cuando volvieron a la habitación. No querían que su hijo de diecinueve años muriera.

El funcionario de la sinagoga, que normalmente desconfía del renegado Jesús, deja hoy de lado sus recelos y pide ayuda para su niña. Desesperado y frenético, súplica: “Ven y pon tus manos sobre ella”. El toque de Jesús es su última,

hands on her.” Jesus’ touch is his last, his best, his only hope.

Despite the prayer and pleading of many equally loving, faith-filled, terror-stricken parents, their children die. Jesus does not, he cannot, take away all pain, suffering, our dying, the death of our loved ones, our children. But something happened in that house. Something happens when the Lord is in the house, when we invite, when we allow, the Lord in. No matter our age, Jesus touches the little girl, the little boy, in each of us, that wounded one who may have tripped and fallen down yet again. Whatever our physical, mental, or spiritual aches and pains, wherever our scratches or bruises, whatever part of us is worn out or wearing down, dying or dead, Jesus comes and lays his hands on us says, “Little one, get up.” We can search for so long, seeking help, sometimes desperately and frantically looking for relief. When we’ve exhausted all other options, it is Jesus’ grace-filled touch that is our last, our best, our only hope.

su mejor, su única esperanza.

A pesar de la oración y las súplicas de muchos padres igualmente amorosos, llenos de fe y aterrorizados, sus hijos mueren. Jesús no quita, no puede quitar todo el dolor, el sufrimiento, nuestro morir, la muerte de nuestros seres queridos, de nuestros hijos. Pero algo sucedió en esa casa. Algo sucede cuando el Señor está en la casa, cuando invitamos, cuando permitimos que el Señor entre. No importa nuestra edad, Jesús toca a la niña, al niño, a cada uno de nosotros, a ese herido que puede haber tropezado y caído una vez más. Sean cuales sean nuestros dolores físicos, mentales o espirituales, sean cuales sean nuestros arañazos o magulladuras, sea cual sea la parte de nosotros que esté desgastada o agotada, moribunda o muerta, Jesús viene y pone sus manos sobre nosotros y nos dice: “Pequeño, levántate”. Podemos buscar durante mucho tiempo, buscamos ayuda, a veces desesperada y frenéticamente buscando alivio. Cuando hemos agotado todas las demás opciones, es el toque lleno de gracia de Jesús el que es nuestra última, nuestra mejor, nuestra única esperanza.